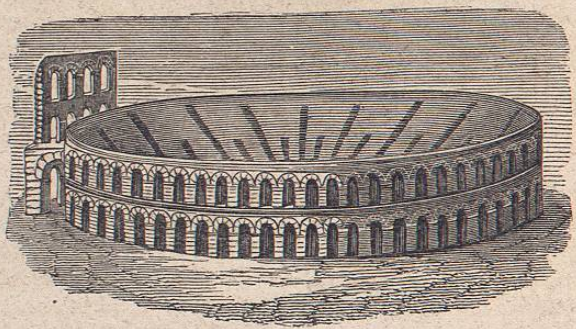
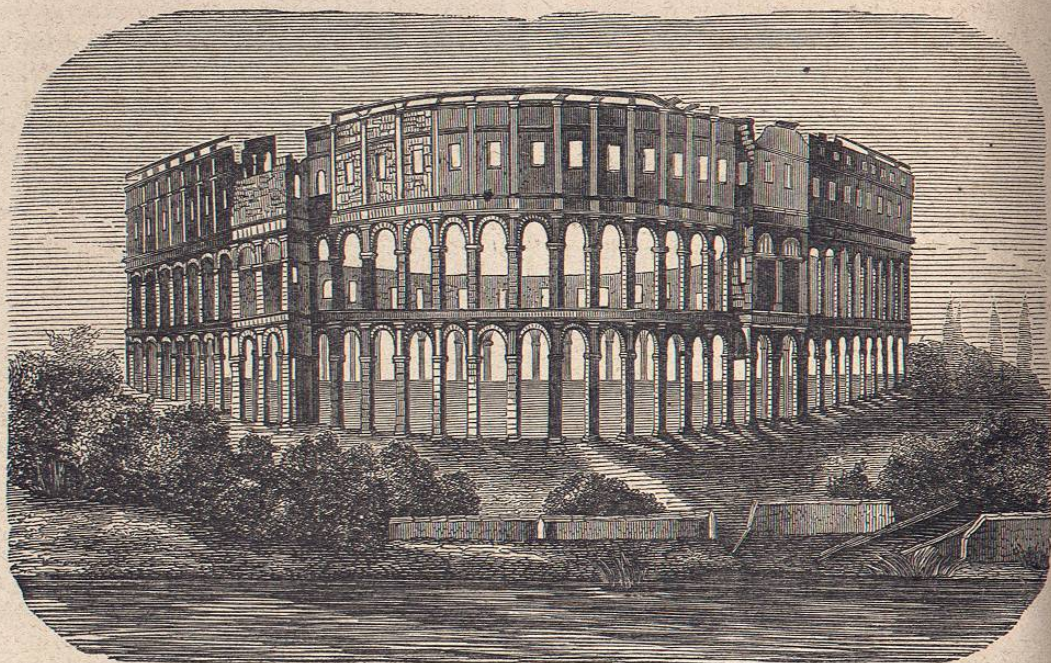


y otro mayor que ambos en Siracusa. Se encuentran vestigios de anfiteatros en Alba, ciudad del Lacio, en Otricoli, ciudad de la Umbria; junto al Garellano, en Rimini, Pesto, Argos y



Corinto. Magnífico es el de Pola en Istria (dibujado en la siguiente viñeta); muy grande el de



Anfiteatro de Pola en Istria.

Ipella (\*) en España; en Egipto el de El-Gemm, y en la Argelia el de Ghelma. En las Galias los de Fréjus, Tintiniac cerca de Tulle, Burdeos, Saintes, Poitiers, Autun y Metz. El anfiteatro de Nîmes, uno de los mejor conservados, contenía unas veinte mil personas: su diámetro mayor es de 74.43 metros, y el menor de 46.15; lo rodean sesenta arcadas, en dos pisos de orden

(\*) El autor se refiere sin duda á Isbylla ó Sevilla, es decir, á las ruinas de la famosa ciudad de Itálica que existen no lejos de aquella capital; pues aunque las ciudades mas principales de España tuvieron circo, de ninguno se conservan restos tan notables. En cuanto á Ipella no la hallamos mencionada en ninguno de los autores que hemos consultado.

(N. del T.)

dórico, el primero de pilastras, el segundo de columnas, y encima un ático; es todo de piedras unidas con grapas de hierro. El de Árles, ménos vasto, tiene mas elegante arquitectura. En algunos habia el *mærianum*, escalera común á muchos pisos, como se ve en el de Pola; en otros la *phiale* ó fuente. Era muy estimado el arte de colocarlos de manera que tuviesen una hermosa vista, principalmente contemplados del mar.

En las ciudades de poca importancia no se encuentra anfiteatro; lo que induce á creer que los juegos se daban en el circo. Quizá en alguno estaba combinado el teatro de modo que sirviese tambien de circo; y tal parece el de Lillebonne, cuya forma es elíptica. Que aun en

Roma alguna vez se daban en los teatros espectáculos gimnásticos, aparece de lo que dice Horacio:

Si discordet eques, media inter carmina poscunt  
Aut ursum aut pugiles;

y de lo que dice Dion, á saber, que los conjurados que asesinaron á César tenían dispuestos gladiadores en el teatro de Pompeyo, so pretexto de juegos que debían verificarse allí.

El anfiteatro de Capua, restaurado é ilustrado por el arquitecto FRANCISCO ALVINO. Nápoles, con 16 láminas.

TONINI, *Dell' anfiteatro di Rimini, ossia relazione degli scavi fatti nel 1843-44 alla scoperta di questo monumento*. Rimini, 1844.

CORSINI, *Dissertazioni agonali*.

H. MERCURIALIS, *De arte gymnastica*.

KRAUSE, *Gymnastik und Agonistik d. Hellen*.

LENOIR, en la *Coleccion de monumentos antiguos de Gailhabaud*, explica especialmente los anfiteatros de Pola y Nîmes.

GUZZESI, en las *Actas de la Academia de Cortona*, explica los toscanos y especialmente el aretino.

FRANK, KUGLER, *Geschichte der Baukunst*.

#### § 269. GLADIADORES.

Los principales juegos eran los de los gladiadores. La primera exhibición en Roma fué en el Foro Boario por Marco y Décimo Bruto, el año 264 antes de Cristo, reservándose durante cierto tiempo solo para los funerales, y convirtiéndose luego en puro entretenimiento. Los mas de los gladiadores eran extranjeros ó esclavos ó condenados; si estos últimos lo habían

sido *ad gladium*, servían toda su vida, si *ad ludum*, podían quedar libres á los tres años. Se ejercitaban en escuelas (*ludi*), donde combatían con espadas de madera (*rudes*). Petronio nos conservó el juramento que hacían: « In » verba Eumolpi sacramentum juravimus, uri, » vinciri, verberari, ferroque necari, et quic » quid aliud Eumolpus jussisset, tamquam legitimi gladiatores domino corpora animasque » religiosissime addicimus. »

En el triunfo de Trajano se exhibieron mas de diez mil gladiadores. Había allí quien se acercaba á los moribundos, y bebía la sangre de sus heridas (PLIN., lib. LXXVIII, c. 1), ó estimulaba al combate á los perezosos con un hierro candente, ó introducía la mano en los pechos abiertos por los puñales y arrancaba los miembros, para probar al pueblo que la muerte no era fingida. Conviene recordar estos sangrientos espectáculos, cuando nos causan náuseas las muelles representaciones modernas.

Para regenerar de tales horrores al mundo, se requería que la sangre de los mártires corriese en aquella arena y brotase con su riego una Cruz, símbolo de la dignidad universal.

La representación de los gladiadores ora en bajos relieves, ora en estatuas, fué un asunto predilecto para los Romanos.

#### § 270. OTROS JUEGOS.

Los antiguos conocieron juegos de muchas otras clases y ménos inhumanos, de que hemos hecho ya mención. El pancracio era un juego atlético, en que todas las fuerzas (*πάν κράτος*)



se ponían en movimiento. Consistía en el combate á puñadas, y en la lucha; ejercicio violento, y por lo mismo excepcional. Parece haber sido introducido despues de Homero, si bien los Griegos miraban como inventor á Teseo, que perpetuó de este modo los artificios de que se habia servido para vencer al Minotauo. Despues formó parte de los grandes juegos, tanto entre hombres como entre niños. Agradaba ver las actitudes forzadas que tomaban los atletas; los cuales no hacían uso del cesto, armaduras de que presentamos varios modelos, sino que tenían las manos libres. Se ungían el cuerpo y se cubrían de arena, á fin de que fuese mas difícil cogerlos.

El pentatlón, semejante al pancracio, era el mas hermoso entre los juegos atléticos; y con-



sistía en cinco géneros distintos de diversiones, el salto, la carrera á pié, el disco (fig. precedente), tirar la lanza, y luchar. Fué introducido en las fiestas olímpicas, en la olimpiada XVIII.

El salto era la parte principal, y se verificaba al son de la música. Tenían también saltadores á caballo (*desultores*, *ὑφιππος ἀναβάτης*), en cuyo ejercicio gozaban de mucha fama los Escitas y los Armenios: tales son los que se ven



representados sobre una lucerna de bronce que cita Bartoli (*Antiche lucerne sepolcrali*, I, 24), y en dos reversos de medallas que damos á continuación.



Suelen mencionarse los *thamatopæi*, ó hacedores de prodigios, que contrahacían sierpes, pájaros y hasta cosas inanimadas, como ruedas, un tridente, un ánclora, etc.

Los psilos habían domesticado serpientes y jugaban con ellas.

#### § 271. GASTOS.

El gasto que ocasionaban las fiestas y los espectáculos era uno de los mas graves. En los Estados griegos, los demagogos cuidaban de atraerse por su medio la benevolencia plebeya: además de que cada templo poseía bienes dedicados á tal uso, y las riquezas del de Delfos, según Hereen, excedieron con mucho á los tesoros de la virgen de Loreto, y de cualquier otro santuario de la moderna Europa. En Roma se verificaron también las mas de las veces á expensas públicas, siendo gratuitas para los que intervenían en ellas.

#### § 272. DANZA.

Platon escribe (*Ley VIII*): « La gimnástica tiene dos partes: la danza y la lucha. Hay dos clases de danza: una que imita con sus movimientos las palabras de la música, conservando siempre un carácter de nobleza y libertad; otra que da al cuerpo y á cada miembro salud, agilidad, hermosura, enseñándoles á doblarse y extenderse en proporción justa, mediante un movimiento regular y á compas. » Así, pues, la primera es á la segunda como la prosa al verso y puede llamarse la poesía del gesto natural, expresando ó ciertas ideas ó una serie de hechos. Se menciona á menudo en Homero, y los pretendientes de Penélope se deleitaban con la música y la danza. En la corte de Alcínoo entretuvieron á Ulises con bailes de personajes grotescos.

La danza era muy importante entre los antiguos, y se recuerdan las que los Hebreos ejecutaban en torno del Arca, y las de los Indios por sus ídolos. Platon dice que indica buena educación cantar y bailar bien; partiendo de aquel principio suyo, que la educación consiste en dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección posibles. Cuando la danza, después de perder toda significación religiosa, degeneró en un frenesí impúdico en tiempo de los emperadores romanos, todavía Luciano hizo su elogio, del cual conviene referir algunas líneas:

« El origen de la danza se remonta al principio del universo, y es tan antigua como el Amor, primogénito de los dioses. El concierto de los astros, la conjunción de los planetas y de las estrellas, sus armonías, son los preceptos de esta primera danza. Poco á poco el arte hizo progresos hasta llegar á su mayor perfección, y constituir un placer variado, que la música animaba.

» Rea enseñó por la primera vez la danza en Frigia á los Coribantes, y en Creta á los Curetas. Homero llama *danzarin* á Menion, Neoptolemo, hijo de Aquiles, inventó el hermoso género, que tomó de él el nombre de pírrico. Los Lacedemonios aprendieron de Cástor y Pólux la curiática; y aquellos valientes no hacen jamás nada sin la asistencia de las musas, pues hasta combaten al son de la flauta y en cadencia. Bailan también el *hormus* (collar), en que los jóvenes de ambos sexos forman la figura de un collar; usan asimismo la gimnopedía. Homero describe varias danzas que se veían en el escudo de Aquiles.

» Entre los Tesalios es tan apreciable la danza que titulan *proorquestros* á sus magistrados y generales (1). Orfeo y Museo, los mejores bailarines de su tiempo, creyeron que lo mas her-

(1) Escaligero cree que *presule* viene de *pra salire*. El corego era persona ilustre; elegía los coristas, ejercitaba á los actores, arreglaba los gestos y el vestido, ayudado de un maestro de baile (*χοροδιδασκαλος*). En las tragedias los autores mismos instruían á los actores.

moso de los misterios era la danza. En Délos no se hacen sacrificios sin que haya baile. Los Indios adoran el sol naciente, no, como nosotros, besando la mano, sino volviéndose á Levante, y saludándolo en medio de sus danzas. Los Etiopes combaten bailando, y ninguno lanzaría una flecha ántes de haber danzado y hecho gestos amenazadores al enemigo. En cuanto al Egipto, la antigua fábula de Proteo no me parece otra cosa que el emblema de un excelente bailarín, el cual con la pantomina sabía asimilarse á todo. No olvidaremos la danza romana en honor de Marte, ejecutada por los ciudadanos insignes, llamados Salios. Las fiestas de Baco consisten todas en danzas inventadas por los ministros de Baco y por los Sátiros.

» Homero, hablando de los placeres honestos, solo á la danza da el título de irreprochable. Hesiodo no la había aprendido de otros, sino que él mismo había visto á las Musas bailar á la luz de la Aurora; y la principal alabanza que les dispensa al principio de la *Teogonia*, es que sus piés pisan en cadencia la fuente de Hipocrene, y que bailan en coro al rededor del altar de su padre. Sócrates además de elogiar el baile, quiso aprenderlo.... Si la danza no fué admitida entre los juegos públicos, creo fuese porque los Agonotetas la miraron como demasiado hermosa y respetable para ser sometida á exámen....

» El primer objeto de la danza es la imitación, el arte de enunciar los pensamientos y de exponer con claridad las cosas mas oscuras; y el mejor elogio de un bailarín sería el que Tucídides hace de Pericles, de conocer lo que conviene, y enunciarlo con gracia.... Á semejanza de los oradores, se quiere que el bailarín se ejercite en hacerse claro é inteligible, para que se pueda entender cuanto aspira á expresar, sin necesidad de intérprete; de manera que el que le ve pueda, como dice el oráculo, oír al mundo y comprender al danzarin silencioso. Demetrio el cínico censuraba el baile; un famoso bailarín le rogó le mirase bailar ántes de condenarle, y entonces Demetrio se sintió tan arrebatado de entusiasmo que exclamó: « Hombre admirable, comprendo todo lo que haces, y mi placer no se limita á la vista, sino que parece hablarme hasta con las manos. »

De la Grecia y la Etruria pasó la danza á Roma, donde rayó en delirio y en lascivia. Bátilo y Pilades introdujeron la pantomima. Se usaba también en los funerales, donde el archimimo imitaba el gesto y los sentimientos del difunto.

Las danzas sagradas de los gentiles consistían en graciosos movimientos al rededor del altar, con alusión á escenas mitológicas; pero las diónisiacas representaban las empresas de Baco y las danzas de los Sátiros; las coribánticas tenían carácter guerrero, bailándose al son de la flauta por hombres desnudos que llevaban escudo y yelmo, y con extravagante furia.

La danza pírrica imitando batallas, fué intro-

ducida también en los juegos romanos por Julio César, bailada por los hijos de los señores principales de Asia y Bitinia, y después agradó á los emperadores. Otra danza famosa se ejecutaba en Esparta en la fiesta de las Gimnopedias, en conmemoración de la batalla de Tirea.

Había danzas rústicas en honor de Pan, en las que los bailarines llevaban guirnalda de flores. La danza de los Lapitas imitaba el combate de estos con los Centáuros, y era extremadamente fatigosa. La de Imene se ejecutaba por doncellas y mancebos coronados de flores; era distinta de la danza nupcial, de actitudes obscenas. Plutarco observó que había dificultad en unir personas que bailasen y tocasen al mismo tiempo.

Gran perfección adquirieron en Roma los volatines, que á menudo se encuentran en las antiguas pinturas con el carácter de Sátiros ó de Bacantes, cual se ve en la siguiente figura. Hubo hasta la extravagancia de presentar elefantes, que bailaban en la cuerda.



De la prohibición del papa Zacarías en 744, se deduce que los Cristianos conservaron en algunos países danzas en sus ritos: « Ne fiant choreæ, maxime in tribus locis, in ecclesiis, in cæmeteriis et processionibus. »

MEURSIUS, *Orchestra, sive de saltatione veterum*, enumera mas de doscientas especies de bailes, figurando hechos mitológicos y heroicos.  
BURETTE, *De la danse des anciens*.

#### § 273. JUEGOS DOMÉSTICOS.

Tampoco faltaron á los antiguos los juegos domésticos. El de las damas se dice fué inventado por Palamedes en Troya; y Homero nos pinta á los pretendientes ocupados en este juego. Se le encuentra representado en un papiro egipcio del Museo de antigüedades de Leiden, correspondiente quizá al año 1700 ántes de J. C. Se mencionan los dados desde muy antiguo,

y se ha pretendido que fué su inventor el mismo Palamedes en la guerra de Troya. Eran dos ó tres, y se lanzaban con la mano ó con el *fritillo* sobre el *álveo*. El *fritillo* era un cajita cuadrada ó cilíndrica, de madera, de cuerno ó de marfil. Sellamaba *álveo* al tablero, y aparece figurado en muchos mármoles, con un epigrafe compuesto de seis palabras cada una de seis letras, y dispuestas de tres en tres, como en los siguientes ejemplos :

VICTVS LEBATE  
LVDERE NESGIS  
DALVSO RILOCV  
SEMPER IN HAC  
TABVLA HILARE  
LV DAMV SAMICI  
DOMINE FRATER  
HILARIS SEMPER  
LVDERE TABVLA

Esto es : *Victus, leva te, ludere nescis, da lusori locum* (MAFFEI, *Mus. ver.* pág. 256); *Semper in hac tabula hilare ludamus amici* (MURATORI pág. 661); *Domine frater, hilaris semper ludere tabula* (BOLDETTI, *Cimit. dei martiri*, pág. 447). Son, pues, augurios; y su forma aludia á la tirada mas feliz, que se llamaba *jactus basilicus* ó *venus*, es decir, aquella en que todos eran seises; aquella en que todos eran ases, se conocia con el nombre de *canis*.

Hay dados de hueso, de madera, y á veces de piedras preciosas, de cristal, de plomo. Era famoso el grupo de bronce, obra de Policeto, que representaba á dos jóvenes jugando á los dados (*astragalizontes*).

Son fichas de juego ciertas monedas de mediano tamaño, que en el anverso tienen á la diosa Fortuna con las letras C. S. *Casus, Sors*, y en el reverso cuatro astrágalos con la leyenda *Qui ludit arrham det quod satis sit*; corresponden á nuestros tantos.

FICORONI, *Itali et altri strumenti lusorj*. ROMA, 1734.

El juego de la pelota era predilecto de los Griegos y Romanos, porque daba gracia y elasticidad á la persona; jugábase de consiguiente en todas las edades y condiciones, y hasta se elevaron estatuas á jugadores. Se ejercitaban en él antes de dirigirse al baño, y eran muy variados los géneros, y á veces se verificaban las partidas al son de la música.

Añádase el juego del trompo, usado por los antiguos; el de la peonza, que venia á ser un círculo con varios anillos insertos, el cual se hacía girar mediante un elátero, ó llave; el de arrojar las pelotas dentro de un círculo y otras diversiones, que se ven á menudo en los monumentos. El juego de la gallina ciega, con el nombre de *mynda*, lo describen el gramático Esiquio y Pólux (*Onomasticon*, lib. IX), el cual describe tambien el *collabisonos*, muy parecido al anterior. La *ostrachinda* era una imitación pueril de la guerra, que aun se conserva en el juego de la barra.

Aristófanes cita además el de pares y none (*Plutos*, acto IV, esc. I), con que, según Suetonio, se divertía Augusto después de la cena. El de cara ó cruz lo recuerdan Ovidio, Plinio y Macrobio, bajo el nombre de *caput aut navis*. Sobre vasos hallamos también el juego del columpio, sea como balancin, sea con una tabla puesta en equilibrio: á esta última se llamaba *petaurum* (*Corpora quæ valido saliant excussa petauro*. MANILIUS, V, 434), y al otro *αὐσθησις*, *oscilla*: los Atenenses introdujeron el juego del columpio en honor de Erigone, que se había ahorcado de un árbol.

#### § 274. COMIDAS.

Ateneo, que es la fuente mas copiosa por lo que respecta á las comidas, dice que los Egipcios no se ponían á una mesa comun, sino que á cada cual se le presentaban las diferentes viandas, escogiendo él las que eran mas de su gusto. Añádese que, durante el banquete, se introducían ataúdes, probablemente cajas de momias, para que la idea de la muerte excitase á gozar de la vida.

Las mesas de los Hebreos eran semejantes á las nuestras, y el sitio de honor estaba á un extremo hacia la pared, en el fondo de la sala (I *Reg.*, IX, 22; XX, 25). En tiempo de Salomón se sentaban en sillas como las nuestras (*Prov.*, XXIII, 1); mas luego usaron almohadones y alfombras, donde se recostaban al estilo de los Griegos (*Amos*, VI, 47; *Tobías*, II, 3). Á medio día era la comida principal (*Gén.*, XLIII, 25); por la mañana y por la tarde bastaba una refacción exenta de toda etiqueta; pero posteriormente se consideró como principal la comida de la tarde, que á menudo se prolongaba hasta muy entrada la noche.

Poca delicadeza se advierte en los manjares. Abraham hizo servir á los tres ángeles panes cocidos bajo la ceniza, una ternera gorda, leche, manteca y tres medidas de harina. El dueño de la casa repartía las viandas á los convidados, cada uno de los cuales ocupaba una mesa particular. (*Gén.*, XVIII, 6. 7; XLIII, 32; *Reg.* I, 4, 5.) Las mujeres no estaban con los hombres, á no ser en las comidas de familia.

Cada día se hacía cocer el pan, ó sea tortas secas y delgadas. Frecuentemente carecía de levadura, y era cocido bajo la ceniza; también solía amasarse ó freirse con aceite. Usaban mucho las legumbres, y se regalaban mutuamente miel, manteca, y uvas pasas ó frescas. Formaba su delicia el cabrito; y las únicas carnes que comían, además de la de aves silvestres, eran las de cabra y cordero, cuidando siempre de que estuviesen bien desangradas. Las viandas se aderezaban con sal, miel, aceite, crema y manteca, y mezclábase el vino con perfumes ó maderas aromáticas. El *sécar*, licor de la palma, era muy apreciado.

En Homero los héroes se sientan á la mesa del festin, durante el cual se refieren hechos, ó

los cantores celebran á aquellos. Herodoto describe, según las noticias de Tesandro que había asistido, el banquete dado poco después de la batalla de Platea por el Tebano Atagnes á Mardonio y á cincuenta jefes persas; había cincuenta lechos, cada uno con un Persa y un Griego.

Los lechos estaban dispuestos en forma de herradura al rededor de las salas, llamados por esta razón *triclinia* ó *cenatio* entre los Romanos. En cada lecho se colocaban tres personas, cada una con las piernas junto al cuerpo de la otra, y apoyada en un almohadon, dispuestas del siguiente modo :

3	6	5	4	7
1				8
2				9

El 1 era el sitio del dueño de la casa; el 2 el de la señora ó de algun pariente; el 3 el de un huésped privilegiado; el 4, sitio de honor y consular, quizá porque tenia mas libre la salida, ó porque era mas accesible al que viniese á hablar, y mas cómodo para extender la mano derecha sin molestar á nadie; los otros puestos se destinaban á los demas convidados, considerándose siempre de honor aquel en que no se tenia á nadie por encima. Varron quisiera que á una comida no hubiese nunca un número de personas menor que el de las Gracias, ni mayor que el de las Musas.

Existen muchas descripciones de banquetes antiguos, con motivo de los cuales se introducen discursos históricos ó filosóficos. Jenofonte en el *Simposion* describe el que Calias, rico Ateniense, dió durante las fiestas Panateneas, en honor del joven Autólico, que había ganado el premio del paneracio. Sócrates, Antístenes, Critóbulo y otros filósofos convidados, admiraban taciturnos la hermosura de Autólico, sin que el bufon Filipo los pudiese distraer. Una vez levantada la mesa, hechas las libaciones y cantado el *peana*, entra un juglar siracusano, seguido de un flautista, una bailarina y un músico. Entonces Sócrates felicita á Calias por su magnificencia y buen gusto; pero queriendo este mandar traer los perfumes, Sócrates los desaprueba como impropios de hombres; lo cual da lugar á una discusión en que todos toman parte, hasta que Sócrates advierte que la bailarina está aguardando. La cual, en efecto, hace prodigios en medio de sus discursos, arrancando á Sócrates un magnífico elogio de la danza : « Yo bailaria, dice, dentro de un agujero; bailaria á cubierto durante el frio, á la sombra en el verano. » Uno de los convidados afirma, en efecto, que alguna vez le ha sorprendido bailando solo. El bufon Filipo se pone á remedar á la bailarina; pide luego de beber; todos los convidados quieren imitarle, y Sócrates pronuncia el elogio de la bebida, mientras que los escanciadores, con la agilidad de los cocheros, hacen girar las copas. El mú-

sico canta, acompañado por instrumentos; después cada comensal es invitado á decir lo que considera mas excelente, y vierten á porfía sofismas y sutilezas, no sin colores que honran poco las costumbres griegas. El juglar encuentra grosera tal indiferencia respecto de sus juegos; y porque el bufon le califica de insolente, llegan á las manos, y la conversacion se convierte en un tumulto asordador; hasta que Sócrates propone cantar y entona una canción, terminando en coro. En seguida los juglares se marchan, disponiéndose para una pantomima de Baco y Ariadna, que vienen á representar y que concluye lúbricamente la diversion.

Los Romanos de la época imperial desplegaban en las cenas toda clase de lujos y deleites. Flores y aguas aromáticas llovian sobre los convidados, coronados de rosas y sentados en medio de fáciles bellezas, mientras los recreaban los sonos de los instrumentos, el canto y el baile. Los literatos hacían que el esclavo *anagnosta* leyese alguna cosa. Existe el epitafio de un tal Tiberio Claudio, de la tribu esquilina, que recitaba versos de poetas antiguos y especialmente de Homero en los banquetes de los grandes; induciendo á creer que lo hacían con la máscara puesta, el haber tres de estas esculpidas en el monumento.

Qvis bona non hilari vidit convivio voltu  
Adque meos mecum pervigilare jocos  
Qvondam ego pierio vatvm monumenta canore  
Doctvs cygneis enverrare modis  
Doctvs meonio spirantia carmina versv  
Dicere caesareo carmina nota foro.  
MURATORI, pág. 665

El arte del cocinero consistía no solo en preparar las viandas de manera que fuesen apetitosas, sino en hacer que llamasen la atención por lo inesperadas; por ejemplo, servir huevos, rompiendo los cuales, el convidado quedase sorprendido de hallar dentro un becafigo, con salsa amarilla y especias. Los Chinos son los únicos que les igualan en lo costoso de la cocina. Las ostras se hacían venir hasta de las costas de Inglaterra, y se criaban expresamente en el lago Lucrino, que Sergio Orata con tal objeto había cercado de inmensas construcciones, siendo indecibles los cuidados que él, Lúculo y Hortensio dedicaban á los peces. El *garum*, especie de cabial, se compraba á precios fabulosos; un salmonete fué pagado en 1,850 libras.

Además de la comida principal (*cena*) que se verificaba á las tres de la tarde en verano y á las cuatro en invierno, en los tiempos de la opulencia se servían otras cuatro : *jentaculum* por la mañana; á medio día *prandium*; algunas horas después la merienda, y por la noche *comissatio*. Sin embargo, la merienda y la colación no las hacían mas que los jóvenes ó las personas que llevaban una vida fatigosa. Principiaban las cenas por los huevos, las ostras, lechugas, aceitunas, salchichones, vino dulce, y concluían con la fruta y los confites (*bellaria*); de donde provenia la frase *Ab ovo usque ad*